ESPAÑA

LA FEDERACIÓN AVÍCOLA CATALANA
SE OCUPA DE LA INFLUENZA AVIAR

De izquierda a derecha: Quintí Camprubí, Mar Biamés, Natalia Majó, Anna Toda, Joan Antón Rafecas, Teresa Masjuan, Joaquim Xifra y Cristina Massot.

El pasado 7 de junio la Federació Avícola Catalana – FAC – celebró su reglamentaria Asamblea General Ordinaria, por primera vez bajo la batuta de su nuevo presidente, Joan Antón Rafecas, que sustituyó al anterior, Miquel Callís, al inicio del año.

En esta ocasión, aparte de los temas reglamentarios de la entidad, la sesión estuvo centrada en la influenza aviar – IA -, un tema prioritario en Cataluña a causa de los brotes de esta enfermedad que han tenido lugar en febrero y marzo. De ahí que, aun pareciendo un tema más propio de una reunión de técnicos y veterinarios, se quisiera tocar a fondo, a nivel de divulgación, para que los asistentes, mayoritariamente productores avícolas, fueran conscientes del grave problema que había afectado al sector avícola y estuvieran preparados para otro episodio futuro, que no se puede descartar.

El presidente de la FAC, Joan Anton Rafecas abrió la sesión destacando que "El sector realiza controles muy exhaustivos de bioseguridad en sus granjas para detectar y controlar rápidamente cualquier anomalía, como se pudo comprobar durante el último brote de influenza aviar en Cataluña. Por otra parte, en el momento de detección de un brote, el sector ha demostrado que está organizado, profesionalizado y conectado entre sí y con la administración, lo que permite una actuación rápida y coordinada. Una vez levantadas todas las restricciones, con la situación normalizada, es el momento de hacer balance de los protocolos empleados y una reflexión global sobre esta enfermedad y los mecanismos que permitan al sector estar todavía más preparado para minimizar el riesgo de aparición de nuevos brotes en el futuro"

La sesión comprendió las explicaciones sobre el tema que ofrecieron Natalia Majó – profesora del Departamento de Sanidad y Anatomía Animal y responsable de investigación del CReSA -, Mar Biarnés y Quintí Camprubí – directora y responsable de calidad, respectivamente, del CESAC – y Mª Teresa Masjjuan – directora general de Agriccultura y Ganadería, del Departamento de Agricultura y Ganadería de la Generalitat de Catalunya -, cada uno de ellos abordando un aspecto diferente de la IA, acompañados en el estrado por Anna Toda, veterinario y directora de la FAC y el presidente de la entidad.

La primera intervención fue la de Natalia Majó, que se centró en explicar las características del virus, del que dijo que tiene un genoma ARN, un detalle de importancia para explicar la facilidad con que puede mutar, a diferencia del ADN humano. También indicó la fragmentación del mismo, lo que facilita su recombinación y la subsiguiente formación de nuevas cepas, otro aspecto que facilita su expansión mundial.

Seguidamente mencionó las especies animales a las que puede afectar, aves y mamíferos, pero especialmente a aquellas, e incluso a la especie humana. Sin embargo, en este último caso hay que tener en cuenta que el virus no es propio del hombre, por lo que éste solo resultar infectado por contacto directo y muy prolongado con las aves y no lo propaga por no crearse una relación estable con él.

Finalmente, después de referirse a las cepas de alta y baja virulencia, con las características de las infecciones ocasionadas por ellas y al recurso de la vacunación -autorizada en algún país asiático, pero no en la Unión Europea-, abordó el tema de la transmisión de la enfermedad, advirtiendo de que pese a que el virus, eliminado a través de las deyecciones, en el terreno se seca enseguida, pero puede perdurar mucho en condiciones de alta humedad.

La siguiente presentación correspondió a Mar Biarnés, quien comenzó indicando que la IA es, junto con la enfermedad de Newcastle, un proceso infeccioso de declaración obligatoria -RD 526/2014-, cuyo control, en Cataluña, corresponde al Centro de Sanidad Avícola -CESAC-, al igual que el de la salmonela. En este papel explicó que